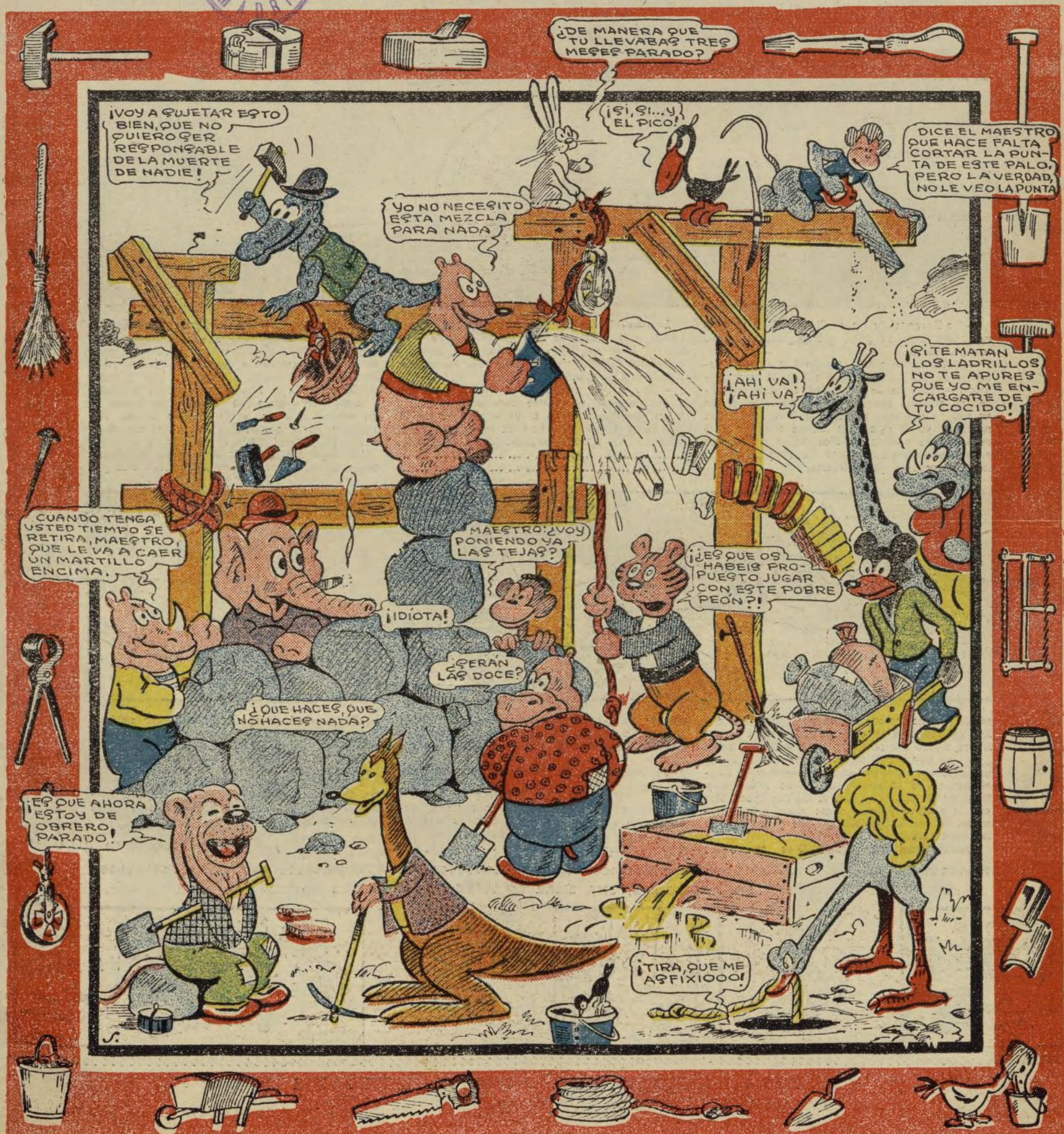


AÑO IV.—NUM. 157

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 28 de abril de 1932



Narraciones Ejemplares



La voz de la anciana se quebró en un sollozo de amargura.

—Tenga piedad, señor, tenga piedad; le pagaremos la deuda. No nos eche de esta casa, tenga compasión.

Y las manos de la viejecilla, se tendían en un ademán de ruego desesperado.

Pero en el alma del avaro casero no hacían mella las súplicas angustiosas; y su voz dejó-se oír, ruda, autoritaria, seca y cortante como un acero.

—Todo eso son músicas celestiales. ¡Dinero! ¡Dinero y no promesas, es lo que ha de darme!

—Pero, señor—trató de defenderse la desventurada—, tenga en cuenta que estuve enferma, que siempre pagué bien, y si hoy no puedo, mañana...

—¡Basta, basta!—interrumpió el bárbaro sin entrañas—. No quiero más disculpas. Págueme los cuatro meses que me debe, y si no, ya sabe... ¡a la calle!

Y dando un violento portazo, se marchó el hombre murmurando con toda la brutal soberbia que le caracterizaba.

La pobre doña Luisa quedó sumida en amargo desconsuelo. Una manecita con delicada ternura, fué limpiando las lágrimas del rostro venerable de la anciana. Era una niña pequeña y hermosa, como un rayo de sol. Y la voz de la niña, fué deslizándose en el oído de la pobre señora, palabras de consuelo, de cariño, de amor.



—No llores, abuelita, no llores, abuelita buena. ¿Qué te pasa? ¿Por qué afligirte así? ¿No me quieres ya?

—¡Hija de mi alma—exclamó la abuela, llenando de besos la preciosa carita de la pequeñuela—. ¿No he de quererte? Pero es que estamos en una horrible situación. Nos echan de aquí; nos ponen en la calle. Tendremos que marcharnos de esta casa, donde siempre vivimos. Donde naciste tú. Nos echan, hijita, nos echan, porque no tenemos dinero para pagar las cien pesetas que debemos.

La pequeñuela, aunque no comprendía exactamente la desgracia que les amenazaba, sintió un dolor profundo, y su voccecita cristalina volvió a sonar poblando de ecos cantarines la humilde habitación.

—¡No llores, abuela! ¡No llores! ¡No me dijiste muchas veces que Dios es muy bueno y no abandona nunca a los suyos? ¡Pues Él nos salvará! ¡Verás cómo te manda las cien pesetas! ¡No llores, abuelita! ¡No sufras más!

La nena, al fin cogió la pluma. Estaba sola, su abuela había salido a ver si encontraba, ¡pobre!, el dinero necesario, y la chiquita pensaba, dando vueltas a una idea que ella creía salvadora. Escribiría a Dios, a aquel bendito Jesús, a quien la abuela le enseñara a amar. Y con pulso seguro fué trazando las líneas de su carta. Ella no había escrito nunca una carta, pero la comprenderían. ¡Dios era muy listo! ¡Muy listo! ¡Si lo sabría ella! Y empezó: "Mi queridísimo Dios: Sabrás que la abuelita ha llorado mucho, porque no tiene cien pe-



setas, y si no las encuentra, nos echan a la calle. Ya ves, si a la abuelita la echan a la calle, se muere con este frío tan grande que hace. ¿Verdad que sí? Y yo no quiero que la abuelita se muera, porque es muy buena y la quiero mucho. Y tú eres muy bueno también, y también te quiero mucho. A los dos igual. Por eso te escribo para que me mandes cien pesetas. Y cuando yo sea grande y trabaje, te las devolveré.

Mándamelas, mi querido Dios, que sabes

cuánto te quiero, que todas las noches me acuerdo de ti con mucha alegría y te digo aquella oración tan bonita que me enseñó mamá.

Te manda muchos besos, mi querido Dios, Adela".

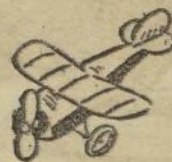
Luego puso sus señas, dobló la carta, la metió en un sobre y bajando a brincos la escalera, entró en el estanco. Empinándose con trabajo, introdujo la carta en el buzón. "¿Lle-

gará?"—pensó. Luego a todo correr subióse a casa y se metió en su camita. De pronto le asaltó una duda. No había puesto sello. ¿Llegaría? "Sí, sí"—pensó de nuevo—. Las cartas para Dios no debían necesitarlo.

Y pensando en la grata sorpresa, la rapacina durmióse feliz, y murmurando entre sueños, aquella canción tan bonita, que le había enseñado su mamá.

(Continuará.)

SENCILLAMENTE, UNA SILLA LE SIRVE DE CARRETILLA



DIOS, CON SU BONDAD, ASISTE A QUIEN AL DESNUDO VISTE



CAPITULO XIII

La Madre de todas las Calamidades
Sharckán miró a su alrededor, vió aquellos cuerpos tendidos, y le dijo a su hermano: "¿Encontraremos algún medio para salir de este mal paso?" Y Daulmackán contestó: "¡Oh, hermano mío!, realmente no lo sé, porque henos aquí como pájaro en una jaula". Y tal rabia le dió a Sharckán, y lanzó tan grande y desesperado suspiro, que aquel esfuerzo considerable hizo crujir y estallar las cuerdas que le ataban. Y al verse libre se puso en pie de un salto



y corrió a desatar a sus restantes compañeros. Y sin peder tiempo, se armaron con las armas de los musulmanes borrachos y se alejaron silenciosamente, dando gracias a Dios por haberse salvado.

Y galoparon hasta llegar a lo alto de la montaña y vieron levantarse ante ellos una polvareda muy densa y apareció a caballo al frente de sus guerreros el capitán Rustem. En cuanto el capitán Rustem distinguió a los reyes, echó pie a tierra acudiendo a saludarles respetuosamente. Y Daulmackán le preguntó: "¿Qué hacen nuestros hermanos?" Y les contestaron: "Están perfectamente bien, y quedan frente a los muros de Constantina, al mando de Bahvamán. Y yo estoy aquí con estos veinte mil guerreros, porque el venerable asceta vino anteayer a avisarnos del peligro que corriais".

Los dos hermanos se alegraron muchísimo al saber estas noticias, celebrando que el santo asceta hubiese llegado sin contratiempo. Luego enteraron a sus tropas de cómo varios miles de musulmanes yacían borrachos en el valle. Y todos los cristianos, a las órdenes de Sharckán y Daulmackán, se precipitaron como un rayo desde la cumbre de la montaña, y cayeron sobre el campamento de los infieles, esgrimiendo la

espada y la lanza. Y al fin de la jornada, no quedó ni un musulmán que pudiera ir a contar aquel desastre.

Los cristianos, victoriosos, marcharon apresuradamente hacia Constantina, y vieron a lo lejos una polvareda negra, que al aproximarse dejó aparecer a la Madre de todas las Calamidades, siempre bajo el aspecto de un asceta. Y todos se apresuraron a besarle las manos. Y ella llorando les dijo: "¡Sabad la desdicha! ¡Y sobre todo apresurad la marcha! Vuestros hermanos han sido atacados de improviso, y como eran pocos, pues la mitad estais aquí, están en completa derrota. ¡Corred, pues, en su ayuda, pues de otro modo no encontraréis ni rastro de vuestros guerreros!"

Pero el gran visir Daudán, que era el único que no se había arrodillado, pues ni siquiera se bajó del caballo para saludar al asceta, exclamó en alta voz dirigiéndose a los jefes. "¡Oh, cristianos!, mi corazón siente una invencible repugnancia hacia ese extraño asceta. No nos fiemos de él. ¡Rechazad a ese brujo maldito! ¡Creed al anciano compañero del difunto rey Omar!"

Y el sabio visir Daudán estaba en lo cierto, pues todo obedecía a los planes infames de la maldita vieja, que en cuanto salieron los veinte mil guerreros en auxilio de Sharckán se había apresurado a comunicárselo al rey Afridonio, para que aprovechando los momentos destruyera al ejército cristiano. Claro que la repugnante bruja contaba con que cuando llegase el capitán Rustem, ya hubiesen muerto Sharckán y los restantes, así es que su despecho fué grande, pero supo disimularlo.

Sharckán dió la orden de marcha, y a poco se unieron con los restos del ejército cristiano, y todos, reunidos ahora en una sola masa, clamaban venganza, y avanzaron contra Constantina con sus jefes a la cabeza y los estandartes desplegados.

Fin del capítulo XIII

El próximo episodio de esta emocionante narración, se titula "La Cobardía".

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID



Querí 2 A NOTA qui TO TO:

Lo que se: Δ Dn o E

vitán NOTA pNOTA sencia

D LO mal

son 1, necios, X que

nun Kpodrán o Pl

tarse Vista D

que D Qbre H LO

Y su vista,

su divina lle

ga también a to DA

las TT. Os abra

za vu: t Gro

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: Tened siempre presente el poder y justicia de Dios y seréis fieles cumplidores de vuestro deber, o, lo que es lo mismo, seréis felices, pues nada engendra tanta paz y bienestar como el deber cumplido.

No lo olvidéis, amiguitos, y recibid un abrazo de

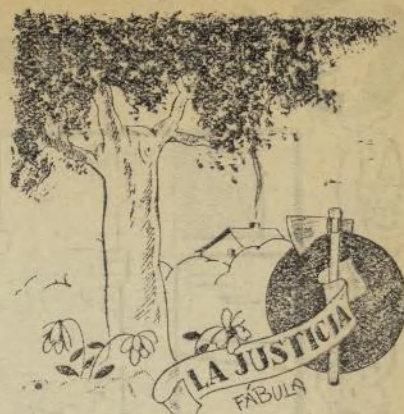
JEROMIN

Recreos científicos



Sombras de colores

Con los experimentos explicados en los números anteriores pueden obtenerse maravillosos efectos de colores en las sombras, ayudándose con cristales de diversos colores o, a falta de éstos con vasos llenos de agua coloreada con polvos de anilina. Veréis cómo, una vez colocado el objeto que ha de proyectar la sombra sobre la pared o sobre una pantalla de papel entre las dos bujías (un poco detrás, como ya explicamos) basta poner el cristal o vaso detrás de una bujía y se observará que la sombra pro-



Sintióse un nopal ya casi muerto y lleno de dolores en la mitad de un huerto, se dijo un día: "Engordaré de cierto, si robo el jugo a las vecinas flores. Su intento vil a practicar empieza, perdiendo a pocos días las flores su belleza, pues todas van doblando la cabeza sobre el tallo gentil, mustias y frías.

Una, en cuya mirada el valor arde, —¡Ay! (dijo) perecemos por tí, ladrón cobarde; mas tú las pagarás, temprano o tarde; y respondió el nogal: —Allá veremos. De la gruesa raíz al tronco fuerte sube jugo abundante que libra de la muerte y presta brios al nogal gigante, insufrible de orgullo con su suerte.

Viéndolo un día el dueño tan robusto, clamó desarrugando el ceño, que era adusto: —Mañana mismo derribarle mando para hacer una cómoda a mi gusto. Pasó, no obstante un año, y ya tranquilo descansaba el nogal, cuando a él avanza un hombre con un hacha, cuyo filo cortó a su vida el hilo.

Tarde o temprano la justicia alcanza.

Ventura Ruiz AGUILERA.

PASATIEMPOS

1.º—MILITAR

Astro DA Nota

2.º—GEOGRAFIA

Marte Negación NOTA A

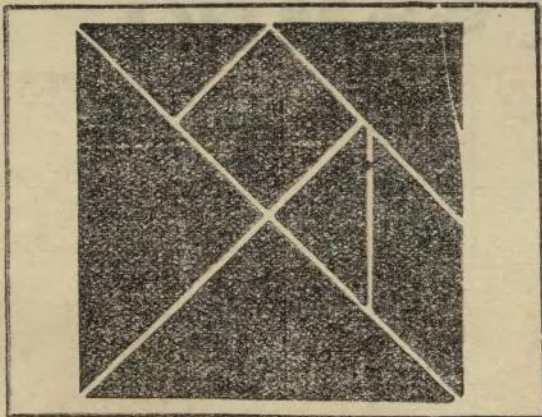
SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

1.º—Aparador.

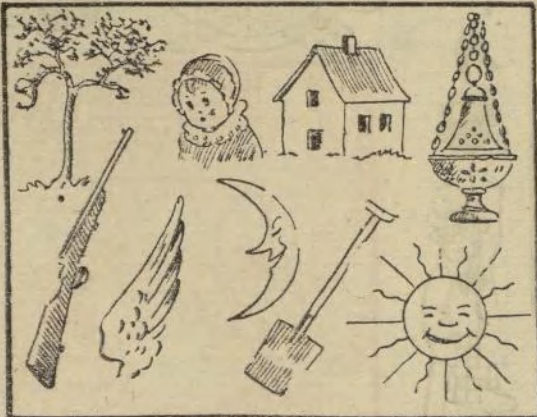
2.º—Rinoceronte.

yectada por la otra bujía es del color del cristal o del líquido del vaso, mientras que la otra sombra parece que desaparece; pero no es así, si os fijáis bien la veréis dibujarse nuevamente con el color complementario al del cristal o vaso. Si éste es rojo, será el color verde; si amarillo, será violeta; si azul, anaranjado, si anaranjado, será azulado, etc.

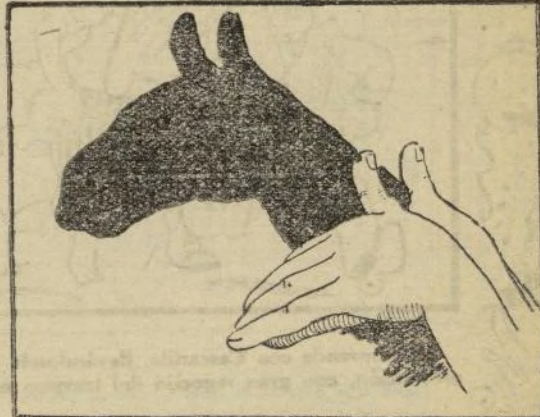
Cslññññ lIA p U quicv",dCm jñIO



1.º Cortad este cuadro en siete trozos como indica el dibujo a ver si sois capaces de ir formando las figuras



que sucesivamente iremos publicando.
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un



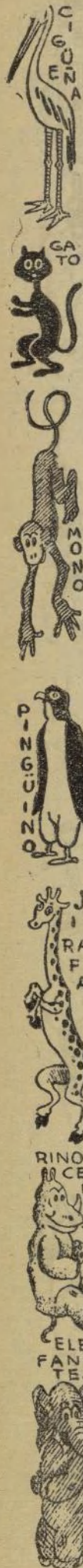
pueblo de Extremadura. La solución del anterior es Llanes.
3.º Sombras chinescas. Un caballo.

QUIEN TE ENVANECE Y TE ENGRIE, DE TU NECEDAD SE RIE



AVENTURAS DE PIRACAS

PELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



Pirracas, en el estomago de aquel animal pensaba en que su vida acababa allí. Pero pensó en que no debía de aco-



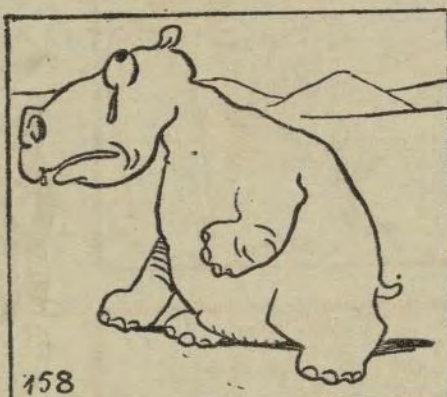
bardarse y había de procurar la forma de salir de aquella prisión. Lo primero, tomaré fuerzas y después pensaré en la



forma de buscar la salida. Se comió todo el conejo, dejando solamente la piel. El hipopótamo sentía un gran males-



tar en su estómago. "¿Me habrán hecho daño esos bicharracos que me he comido?" Pirracas, ya con fuerzas empezó a



arañar en las paredes del estómago que le encarcelaba buscando la salida. El hipopótamo se retorcia de dolores de es-



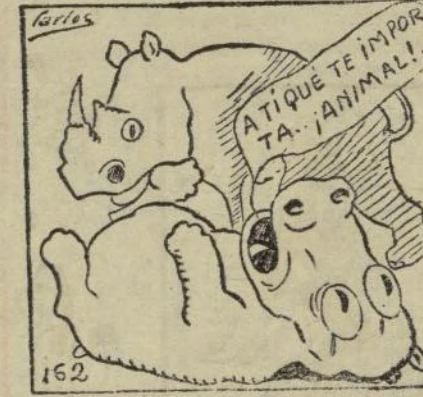
tómago. "Voy a tener que tomar un poco de bicarbonato a ver si digiero ese endiablado gato." Pasaba por allí un ri-



noceronte y al ver a hipopótamo tan dolorido se acercó a él y le preguntó:



"¿Qué te pasa?" En aquel momento, hipopótamo sintió un arañazo tan grande



en su estómago, que malhumorado le contestó de mala manera a rinoceronte. (Continuará.)

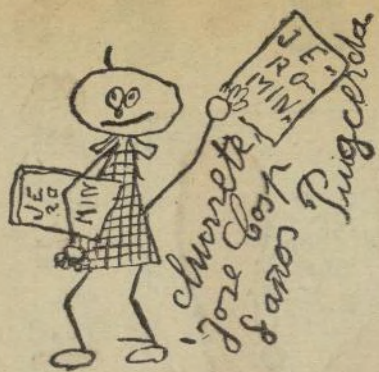


JIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Extensión de la pierna hacia atrás.—Primero. Manos a las caderas y elevación de la rodilla. Segundo. Bajar la pierna y llevarla hacia atrás lo más posible, haciendo con rapidez la extensión de la rodilla y pie. Tercero. Volver a la primera posición.

POR NO TENER PRECAUCION LE ROBARON AL LADRON



CATALUÑA



TERESA,
NIÑA
TRAVIESA
POR
SUI ALFUGUE
10 años



Pedro Casas Cadurni
(Puigcerda)

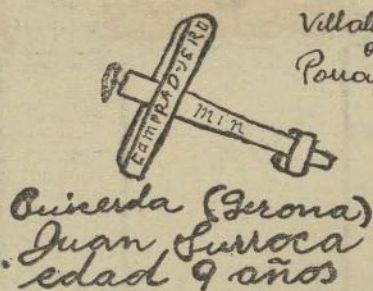
Baños



CHURRETE
FRANCISCO SEVILLA
PUIGCERDA (GERONA)



Mariya Gavarron
7 años. Barcelona

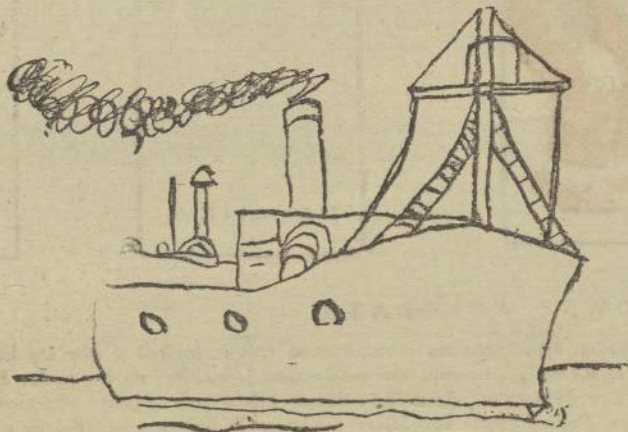


Quixerda (Gerona)
Juan Surroca
edad 9 años

Villallapraua
del
Pauades



Mercedes Gavarron
9 años. Barcelona



RAFAEL NAVARRO 9 AÑOS
-BARCELONA-



Barcelona 4-7-31
F. Baele



un futbolista
por
R. Vilar
Puigcerda (Gerona)



Leresa mine
Traviesa regando
flores, por Maria
Vilella 10 años
Serida

Luis Piquillon
8 años Puigcerda



UN HERMANO DE MI COLEGIO
RODRIGO DAVILA
TARRAGONA



Liberato Males
12 años
Llardecans

churrote



Paz Navarro alumna
de las hermanas
de la Consolacion
11 años de edad
Gandesa
Escondida V. del Pauades



Repollo por
Claudio
Castellor
V. del Pauades



un
hombre
por
Juan
Marte
Villapraua
del
Pauades

Repollo

Francisco Delme
Hernán
11 años



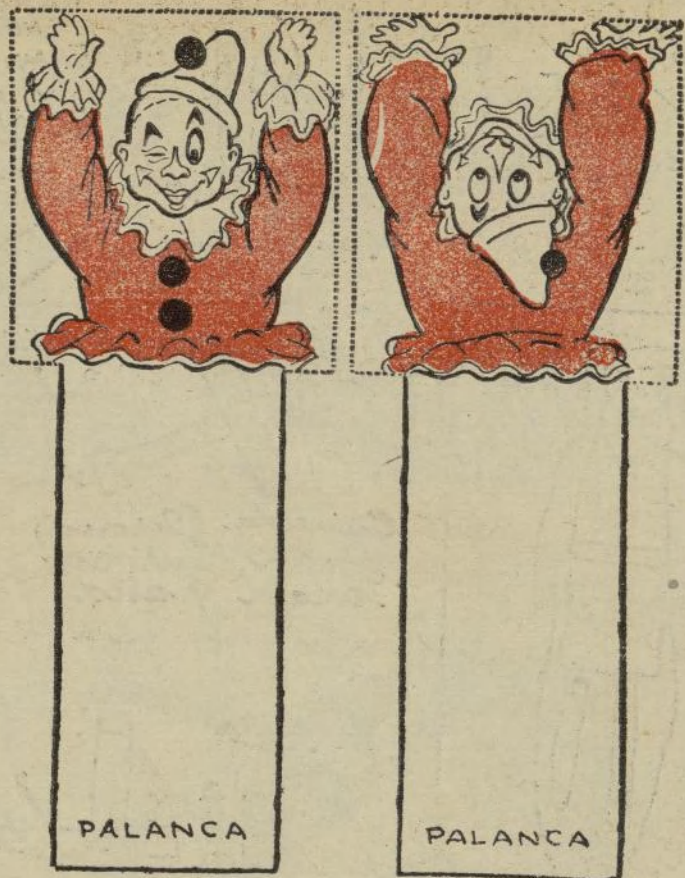
Vilofranca
del Pauades
(BARCELONA)



Tom Tiler
J. Casellas
Badalona
(Barcelona)

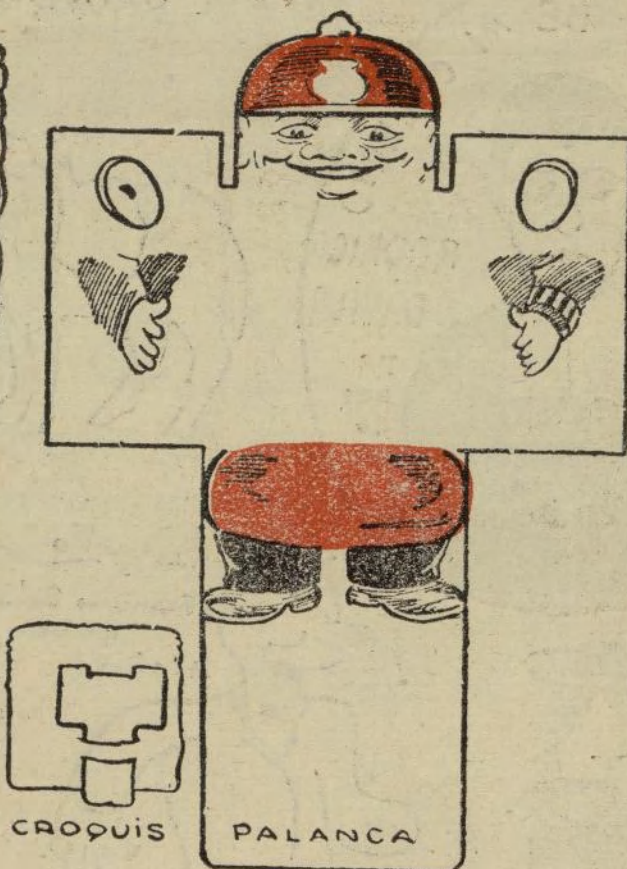
REUNIRAS UN TESORO, COLECCIONANDO A JERONIMO

FIGURAS RECORTABLES



EL "CLOWN" ACROBATA

EXPLICACION.—Péguese el dibujo grande y una de las palancas en una cartulina y recórtense con exactitud y por las líneas de puntos la cabeza y hombros de los "clowns". Péguese después la otra palanca sobre la primera, de modo que coincidan en un todo. Hágase la ranura A-B en el cuerpo del payaso. Métese la palanca en dicha hendidura por delante y bájese por detrás hasta que la parte superior del "clown" con sus manos levantadas esté en su propia posición, y el juguete está listo. Para hacerle funcionar muévase la palanca por detrás hacia arriba y veremos al festivo "clown" inclinarse hasta apoyar sus manos en el suelo y con los pies en alto.



EL JARRÓN MÁGICO

EXPLICACION.—Péguese el dibujo en un pedazo de cartulina y recórtense con precisión sus diversos componentes. Háganse las hendiduras A-A, B-B y C-C por las correspondientes líneas de puntos. Córtense los espacios marcados en las asas. Por detrás métese la palanca en la hendidura B-B y luego por delante en la hendidura C-C. Y luego por detrás la cabeza que está en la palanca por la hendidura A-A, y el trástulo está en estado de funcionar, para lo cual se tira de la palanca hacia abajo, y luego suavemente se la empuja hacia arriba, y se verá cuán misteriosamente el jarrón se anima.